Sic pani corvus additur. Elementos paródicos en 'Maese Cornelio Tácito', de A. Ros de Olano

Julián Acebrón Ruiz, Universitat de Lleida

Cuando, en 1868, Antonio Ros de Olano publica 'Maese Cornelio Tácito' en la *Revista de España*, subtitula su cuento con una escueta aclaración: 'Origen del apellido de los Palomino de Pan-Corvo'. Bajo un doble epígrafe, el relato destaca a su protagonista (un sastre que sufre en silencio la escandalosa relación de su mujer, llamada la Sotanera, con el licenciado Piñones) anunciando que su historia contiene la razón del nombre familiar de los Palomino de Pan-Corvo. El lector puede distinguir entonces la filiación del texto, que se inscribe, desde el pórtico mismo, en la fecunda tradición de anécdotas y leyendas fraguadas en torno a explicaciones más o menos convincentes del origen de algunos linajes ilustres. Tales interpretaciones se desarrollan, por lo común, con arreglo a un sencillo esquema: en recuerdo de una experiencia excepcional que marca su vida, un antepasado adopta un sobrenombre o apodo, muchas veces representado también en su escudo de armas, que lega a sus descendientes a través del apellido.[1] Sobre los Guzmán de Canderroa, por ejemplo, escribía Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y Semblanzas*:

> cuando los reyes de Castilla e de Leon cobrauan la tierra de poder de los moros, muchos estrangeros de diuersas naçiones, por seruiçio de dios e por nobleça de cavalleria, venian a la conquista, e muchos dellos quedauan en la tierra e dizen que, entre otros, uino un hermano del duque de Bretaña que llamauan Godeman, que en aquella lengua quiere dezir buen onbre. Este duque caso en el linaje del conde don Ramiro e, segunt esto, pareçe que, errando el uocablo, por Godeman diçen Guzman. Como quier que desto non aya escritura ninguna, saluo lo que quedo en la memoria de los onbres, pero porque los de Guzman en la orladura del escudo de sus armas traen armiños, que son armas de los duques de Bretaña, quiere pareçer que es verdat lo que se dize.[2]

A propósito de los nombres de linajes, leemos en el *Nobiliario vero* de Fernando Mexía, tratado teórico e histórico sobre la nobleza publicado en Sevilla el año 1492, que algunos apellidos hacen referencia al señorío de un solar, villa, castillo o casa, como ocurre con los de Guevara, de Lara, de Mendoza, de Guzmán y de Mejía.[3] Otros apellidos surgen en memoria del papel destacado de un antepasado en la conquista de una

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

villa, ciudad, castillo o fortaleza; son los Dávila, de Córdoba, de Cádiz y de Cáceres, por ejemplo.[4] Está también el apellido que 'no es de nobleza, ni resplandeçe por gloria', tomado del lugar de origen: Sevilla, Burgos, Murcia, Toledo, Guadalajara, Jaén.[5] Pero el tipo más interesante a nuestro propósito es el que Fernando Mexía denomina *de linaje notorio*, y que ilustra con el relato de hazañas y prodigios que fueron causa de nuevos apellidos. El primero es el de un caballero llamado Rodrigo Garçía de Çisneros:

> Ca dexó sus propias armas & apellido del solar conosçido por se llamar del notorio ques Giró. Así ques de saber que al dicho cauallero la avino así de cuya causa tomó el dicho linaje en vna batalla la qual el rrey don Alfonso ouo conlos moros. Al rrey mataron el cauallo & aquel cauallero de quien fablamos dio le su cauallo. E al tienpo quel rrey se partió del arrapóle o arrebatóle tres girones dela sobre vista & después por honor dela memoria glorioso del dicho acto troxo tres girones por armas [...]. Así mismo dende adelante llamó se el dicho cauallero de Girón dexando el primero apellido.[6]

Le sigue el caso de un ascendiente del propio Mexía, que cambió su apellido Sarmiento por el de Barba porque en el cerco de Algeciras luchó tan esforzadamente 'que por sola su virtud fueron los moros vençidos'. Y como fuera que el rey le elogiara en público diciendo 'esta es barua de cauallero', desde aquel día se hizo llamar *de Barua.*[7]

Mucho más antigua es la anécdota que documenta en la *Década primera* de Tito Livio (lib. VII, cap. XII):

> Otrosí Marcus Valerius Publicola, por que quando se conbatió conel gaulo al comienço dela batalla vino vn cueruo bolando por el ayre & asentóse en medio de entre el cauallero rromano & el gaulo, & de allí vínose asentar sobre la cabeça enel yelmo del cauallero rromano. & como el dicho Marco lo sintiese fizo oraçión alos dioses & al cueruo quela dicha señal fuese buen agüero dela dicha batalla, enla qual le quisiesen ayudar & dar vitoria. & como ouo acabado la oraçión el dicho cueruo partió contra el gaulo, & conlas manos & las vñas & conel pico daua al gaulo enlos ojos. De manera que por el buen yndiçio o agüero el rromano se esforçó tanto que mató al gaulo & lo vençió. E de allí se siguieron dos cosas: la vna quel dicho Marcus se llamó de allí adelante Marco Valerio Cueruo, & la otra quel dicho cueruo troxo por armas & en vandera.[8]

Por su parte, contaba Gauberto Fabricio de Vagad en su *Corónica de Aragón* a propósito de la toma de Bolea que 'salieron dos grandes fidalgos que de antes se llamaron de Torres, mas porque al entrar dela villa fizieron valentías sobradas les trocaron el appellido y los llamaron los de Bolea'.[9] Y de un tal Fortuño de Liçana, caballero que combatió valientemente en

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

la hueste del rey Pedro I, refería que 'peleó en demasía con todos los suyos el de nueuo llegado cauallero Fortuño. Y fizo tan gran matança enlos alárabes infieles con aquellas sus maças que fallaron gran cuenta de moros muertos en el campo de los golpes de aquéllas, tanto que de ahí fue mouido a tomar nuevo apellido y llamarse de ahí adelante don Fortuño de Maça'.[10] Del abolengo de la muy rancia casa de Figueroa escribiría Ambrosio de Morales mientras tanto, en una obra histórica posterior: 'el año de setecientos y noventa y uno, llevando los moros el vergonçoso tributo de las cien donzellas, en tiempo del rey don Bermudo, ciertos cavalleros christianos salieron a ellos, y acometiéndoles los vencieron y se las quitaron. Y acaeció que en aquel campo donde pelearon avía muchas higueras; y por memoria del hecho tomaron por armas las cinco hojas de higueras, y quedaron con el nombre de Figueroas'.[11]

Atinadamente ha señalado Juan Paredes Núñez que muchas de estas leyendas genealógico-heráldicas, frecuentes en los nobiliarios medievales, debieron forjarse en estrecha vinculación con las tradiciones familiares en que aparecen, 'con el objetivo de transmitir la historia de un linaje, explicar el origen de un nombre desconocido, ejemplificar una virtud o exaltar un hecho glorioso'.[12] Argumento fundamental en este tipo de relatos, la derivación etimológica estimula la fantasía de sus autores, que se atreven en ocasiones a ejecutar increíbles piruetas,[13] pensadas no pocas veces con intención dudosa. Con Ovidio, observa Ernst Robert Curtius, 'comienzan ya las interpretaciones disparatadas, que tan populares serían después en la Edad Media'.[14]

Al socaire de este añejo acervo de estirpes y blasones, Ros de Olano inventa, en el primero de sus cuentos estrambóticos, la historia del apellido Palomino de Pan-Corvo. La narración cobra aliento de la comicidad, efecto que depende en buena medida del contraste con aquellos modelos supuestamente históricos. Un contraste irónico, reconocible por el lector avisado desde el principio, que atenúa la extrañeza del caso y filtra con escepticismo su desenlace feliz. Como los héroes primordiales, el fundador de la saga de los Palomino de Pan-Corvo deberá conquistar en solitario su identidad. De sus progenitores no recibió nombre de familia alguno, rasgo que le acerca al héroe expósito, abandonado o extraviado por sus padres siendo niño. Y aunque Cornelio – ése es su nombre de pila – no tiene otro apellido que el del santo del día en que nació, el del Espíritu Santo, es llamado por todos Tácito dada su silenciosa resignación: 'Ello es, que no constando su nombre, le llamaban Tácito por lo sufrido; pero el sastre en puridad se llamaba Cornelio desde la pila; y apellido no le tenía de herencia generativa, aunque le sucedía lo que pasa a otros, que lo heredan del día del Santo en que nacieron. Y la fe de bautismo reza que se llamaba Cornelio del Espíritu Santo'(139).[15]

'Nomen est omen'.[16] El nombre recibido al nacer identifica al personaje durante el periodo inicial de su existencia y resulta premonitorio de su condición de cónyuge mancillado – *Cornelio*, o sea, cornudo[17] – por la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

trinidad vergonzosa que constituyen él mismo, su esposa, y el amante de ésta. A este respecto, las palabras de Mª Carmen Marín Pina, referidas a los héroes de la literatura caballeresca,[18] aportan interesantes datos a nuestro objetivo de delimitar las claves paródicas del cuento de Ros de Olano:

> En el momento de su nacimiento se le impone al personaje un nombre de pila que es el que lo identifica en los primeros años de su vida. Muchos de estos nombres no encierran sentido o significación alguna, pero otros sí, y definen, como en la antigüedad y en las más diversas tradiciones, la esencia del personaje que lo lleva. Amadís, por ejemplo, aunque se nombra así en recuerdo del santo del mismo nombre venerado por Darioleta, lleva en su propia denominación la esencia de su comportamiento, su condición de leal amador. Lo mismo puede decirse de Plazer de mi vida en el Tirante, del gigante Pavoroso en el Palmerín de Inglaterra o de las discretas doncellas Clandestria y Fidelia en el Espejo de príncipes y cavalleros, por citar tan sólo algunos ejemplos de nombres que definen por sí solos a los seres que identifican. Siguiendo una larga tradición filosófica, filológica y mística, los nombres de ciertos personajes caballerescos reflejan, pues, sus cualidades esenciales, cualidades que en ocasiones son destacadas a través de una pequeña glosa etimológica en la que se descubren incluso algunos de los mecanismos y principios que rigen su formación.[19]

Como decíamos, Tácito es el sobrenombre con que el vecindario moteja su callada conducta en los años de matrimonio, una etapa de pruebas – más bien un calvario, por algo de su mujer se dice que 'era su cruz'(137) – que sobrelleva pacientemente hasta que enviuda. Para significar su valor transformativo, en los ritos de perfeccionamiento el nombre del iniciado es sustituido por otro que viene a ser su consigna a lo largo del proceso de acendramiento espiritual al que se somete. Otra vez los libros de caballerías permiten medir la falla que separa a nuestro personaje del modelo heroico: 'Los caballeros, protagonistas de unos libros a los que dan título con su propio nombre, suelen cambiar de apelativo poco después de ingresar en el mundo de la caballería, tras el iniciático rito de la investidura. Como en las órdenes religiosas donde los novicios renuncian a su antiguo nombre para ingresar en la nueva vida, los noveles caballeros cambian el suyo al iniciar su deambular'.[20] Pero mientras que el sobrenombre del caballero andante es un precipitado de su valor, 'cuya pronunciación basta, como mágica fórmula, para imponer orden, respeto y seguridad en torno suyo',[21] Maese Cornelio sólo convoca la sorna o la conmiseración cuando es apellidado Tácito.

El expósito, tras superar las varias suertes de la aventura, acaba recuperando su verdadero nombre; es decir, conoce quiénes son sus padres

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

y cuál es su lugar en la sociedad. En cambio, Ros de Olano convierte al suyo en un expósito moderno: contra la legitimación del orden social restaurado, simbolizado en el motivo folclórico por la anagnórisis final que restituye al héroe su identidad, Maese Cornelio construye él mismo su apellido definitivo, no rescata ni regenera el de sus ancestros; quebrantando las leyes de la herencia, hace de sí un hombre – un nombre – nuevo. Sacude de su espalda el sufrido lastre del pasado – su ser un don nadie sin apellido heredado – para renacer de las cenizas del presente. Tras la muerte expiatoria de su primer amigo – el cuervo – llega su emancipación: desaparecen su mujer y el licenciado Piñones, la miserable sastrería se transforma en un rico edificio. Dirige ahora los pasos hacia el futuro, encarnado en su hijo, depositario y transmisor de los valores de la familia recién fundada.

En memoria del cuervo amigo del que tantos dones recibió, Maese Cornelio adopta el apellido *Pan-Corvo*. El ave se llamaba Pan porque, de igual manera que San Pablo Ermitaño recibía su sustento de un cuervo que la Providencia le enviaba a diario con medio pan en el pico,[22] Maese Cornelio pudo mantenerse en ocasiones gracias a los pequeños hurtos que su pájaro domesticado realizaba: 'Durante quince años partí con él un alimento que hubiera sido parco para mí sólo... ¡Oh! en la constante necesidad de nuestra común pobreza, ¡cuántas veces vino a mí mi compañero provisto de sustento; recordándome aquel cuervo providencial con que Dios socorría al Ermitaño!... ¡Oh, y cuántas veces su generosa acción fue castigada!... Mi mujer le llamaba ladrón; ¡y era mi hermano en el amor de la caridad!... Comprenderéis que no se llamaba ladrón, se llamaba *Pan*'(146–47). Dicho nombre refleja la virtud nutritiva material y espiritual del cuervo,[23] cuya inmolación a manos de sus enemigos, de claras resonancias cristológicas,[24] desencadena el castigo de los impíos y el premio de los justos, para quienes hay una nueva vida.[25] No en vano algunas de las frases latinas que con sorna gusta de proferir el licenciado Piñones son remedo de glosas al ritual eucarístico, sacramento mediante el cual se transubstancia el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo.[26] Pan alude igualmente al amor panteísta que identifica, transforma y confunde sastre y ave:

> En este continuo trato, en este cambio de favores, no tan sólo se identificaron nuestros gustos, nuestros instintos y se asimilaron nuestras almas, sino que también alcanzaron a parecerse nuestras facciones.
>
> Bien veis, vecino, lo que difiere un hombre blanco que anda paso tras paso de un negro cuervo que vuela; pues yo, yo he oído a los muchachos disputar muchas veces sobre si yo era el que me parecía a mi cuervo, o si era mi cuervo el que se me parecía.(152–53)[27]

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

Por lo que concierne al primero de los apellidos – *Palomino* – su explicación remite al nombre original del protagonista: Cornelio del Espíritu Santo. En tanto que es portador nominal del Espíritu Santo, al que el cristianismo representa iconográficamente bajo la forma de una paloma blanca, Maese Cornelio asume paulatinamente sus rasgos. Ya en la escena que abre el cuento, el sastre evidencia un extraño cambio después de comerse el pico y las uñas de un palomino que había guisado la Sotanera en pepitoria: 'desde entonces dio en piar cuando sentía el hambre, y en comer algarroba'(138). Así mismo, *pichón* es la primera palabra que le dirige el cuervo que le hace compañía: 'Pensando estaréis vos, mi buen vecino, lo que me dijo el cuervo al cabo de medio año de amistad ... Pues habéis de saber que, estando yo despiojándole la cabeza, y él dejándosela despiojar, muy esponjado del gusto que recibía en ello, me llamó *¡Pichón!* ...; cuando estábamos solos él y yo, siempre que lo acaricié me llamaba pichón'(151–52). También hace referencia al misterio de la identidad trina sastre-palomino-cuervo. La metamorfosis del sastre en palomino y su amor por el cuervo no son, en última instancia, otra cosa que la afirmación del credo panteísta, entendido como armonización de contrarios,[28] que profesa: 'Yo creo que los sentimientos de amor constante y profundo hacia todos los seres, sean ya seres racionales, irracionales, animados o inanimados, los penetran. Creo que el amor es penetrativo hasta en el duro hierro'(149).

Finalmente, como todo apellido cristalizado en una iconografía heráldica que ilustra la historia del linaje y la preserva del olvido, el flamante escudo de armas que ostenta la casa de los Palomino de Pan-Corvo declara, en figuras y motes que juegan con la pomposa retórica de los emblemas, el origen del nuevo apellido. Ros de Olano aprovecha su descripción para darle la última vuelta de tuerca a la imitación irónica que ha compuesto, contraviniendo si cabe las leyes del blasón para aumentar el efecto cómico: 'Era el primero un palomino atontado[29] en campo simple[30] y orlado el campo con un lema que decía: *Sicut palus-minus divisum est, ita jungitur in uno*, y era el segundo en campo de gules un pan partido con unas tijeras, y sobre el pan un cuervo con un mote en el pico que decía: *Sic pani corvus additur*'(162).[31]

NOTAS

1 Apoyándose en la autoridad de Bártulo en su *De insignis et armis*, Diego de Valera recordaba que 'fueron las armas falladas para ser los onbres por ellas conocidos, assí como los nonbres o apellidos, e pues a cada uno es lícito tomar nonbres cual le pluguiere, no menos puede tomar armas o señales a su voluntad, tanto que no sean de otro': *Tratado de las armas,* ed. Mario Penna, B.A.E., tomo CXVI (Madrid: Atlas, 1959), p. 135.

2 Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, ed. J. Domínguez

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

Bordona, sexta edición (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), pp. 47–48.

[3] Fernando Mexía, *Nobiliario vero* (Sevilla: Pedro Brun y Juan Gentil, 1492), fol. 48v. Manejamos la edición digitalizada – facsímil y transcripción – de ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles, Micronet), CD-Rom 1. Citamos por la transcripción de María Teresa Pajares, regularizando la puntuación, el uso de mayúsculas y el uso de acentos según las normas actuales.

[4] *Nobiliario vero*, fols. 48v–49r.

[5] *Nobiliario vero*, fol. 49r.

[6] *Nobiliario vero*, fol. 49v.

[7] *Nobiliario vero*, fol. 49v.

[8] *Nobiliario vero*, fol. 84r.

[9] Gauberto Fabricio de Vagad, *Corónica de Aragón* (Zaragoza: Pablo Hurus, 1499), fol. 60r. Manejamos la edición digitalizada (facsímil y transcripción) de ADMYTE, CD-Rom 1. Citamos por la transcricpción de José Carlos Pino Jiménez, regularizando la puntuación, el uso de mayúsculas y el uso de acentos según las normas actuales.

[10] *Corónica de Aragón*, fol. 62v.

[11] Ambrosio de Morales, *Historia*, parte III, cap. 27; citado en Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. Martín de Riquer (Barcelona: Alta Fulla, 1987), p. 593.

[12] Juan Paredes Núñez, 'Leyendas peninsulares en los nobiliarios medievales: una variante peninsular de la leyenda de Melusina', *Cultura Neolatina*, 53 (1993), 215–27; la cita de la pág. 215.'Leyendas peninsulares', p. 215. Desde el siglo XII, anota Paredes, 'clérigos, trovadores y juglares al servicio de la nobleza condal y señorial intentan fijar por escrito los textos que reproducen los orígenes de una familia hasta el tiempo mítico de su fundación': 'Leyendas peninsulares', p. 218.

[13] Véase, por ejemplo, la *Crónica de San Juan de la Peña* (versión aragonesa), ed. Carmen Orcastegui Gros (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1986), p. 65 (a propósito de Olivano Cabreta); Gutierre Díez de Games, *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño*, ed. Jorge Sanz (Madrid: Polifemo, 1989, p. 47 (del apellido Niño); Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, pp. 75–76 (Carrillos) y 77 (Osorio); Covarrubias, *Tesoro*, s.vv. Bustos, Ladrones (de Guevara), Padilla, Vanegas.

[14] Ernst Robert Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1989), excurso XIV, 'La etimología como forma de pensamiento', p. 693.

[15] Antonio Ros de Olano, 'Maese Cornelio Tácito (Origen del apellido de los Palomino de Pan-Corvo)', en *Cuentos estrambóticos y otros relatos*, ed. Enric Cassany (Barcelona: Laia, 1980), pp. 137–63. Citamos siempre por esta edición, indicando el número de página entre paréntesis.

[16] El nombre es un presagio: 'Adagio latino por el que se quería significar que el nombre caracteriza a la persona que lo lleva', apunta Víctor-José Herrero Llorente en su *Diccionario de expresiones y frases latinas*, tercera edición corregida y aumentada (Madrid: Gredos, 1995), p. 295, ref. 5416. 'El nombre es el hombre / Y es su mayor fatalidad su nombre', escribe

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

Ros de Olano citando a Espronceda en su relato 'Jornadas de retorno escritas por un aparecido': *Cuentos estrambóticos y otros relatos*, p. 219.

17 Nótese a lo largo del cuento el juego implícito de parónimos cuerno/cuervo, cuyas posibilidades ya había apuntado Quevedo en el soneto satírico a un cornudo que empieza así: 'Cuernos hay para todos, sor Corbera': Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, segunda edición (Barcelona: Planeta, 1983), pp. 601–02.

18 No debe olvidarse que 'las crónicas particulares del siglo XV – libros de Boucicot, de Lalaing, *El Victorial* – narran los hechos históricos que llevaron a término caballeros que luego fueron modelos vivos para novelistas': Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles* (Madrid: Espasa-Calpe, 1967), p. 12.

19 María Carmen Marín Pina, 'El personaje y la retórica del nombre en los libros de caballerías españoles', *Tropelías*, 1 (1990), 165–75; la cita de la pág. 166. Afirma a continuación: 'Está claro que en el nombre de pila se vaticinan sucesos del porvenir del personaje y/o se fijan pormenores del nacimiento que podrán determinar su futuro más inmediato'(p. 168).

20 Marín Pina, 'El personaje y la retórica', p. 174.

21 Segundo Serrano Poncela, 'El mito, la caballería andante y las novelas populares', *Papeles de Son Armadans*, 53 (1960), 121–56; la cita de la pág. 131.

22 El milagroso evento, difundido por San Jerónimo en su biografía del primer ermitaño, aparece recogido en *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine, cap. XV; consúltese la edición de fray José Manuel Macías (Madrid: Alianza, 1982), pp. 97–99. Velázquez, como antes hicieran Durero y Pinturrichio, plasmó la popular anécdota hagiográfica en el cuadro *San Antonio Abad y San Pablo Ermitaño*, perteneciente al Museo del Prado y que Ros de Olano pudo haber contemplado. Adviértase además que la leyenda de San Pablo y el cuervo, derivada de la crónica del profeta Elías (I Reyes 17, 6), se actualiza en la explicación del topónimo *Pancorbo* que ofrece Benito Remigio Noydens en sus adiciones a la segunda edición del *Tesoro de la Lengua* de Covarrubias: 'Villa plantada entre dos cerros, en medio de las ciudades de Burgos y Vitoria ... Su primitivo nombre se ignora hasta que, entrando en España los árabes, la poblaron nuevamente, donde tapiaron a ciertos españoles christianos, a quien, como a Elías, traían dos cuervos pan en el pico, y de aquí provino la voz Pancorbo': *Tesoro*, pp. 851–52; esta leyenda piadosa o la glosa misma de Noydens podrían muy bien haber inspirado el cuento de Ros de Olano.

23 'Mi marido ha traído un pan', va diciendo la Sotanera en cuanto ve al cuervo en su casa, porque sólo ve en él un comestible que piensa llevar a la mesa adobado, de acuerdo con el refrán que reza 'Pájaro que vuela, a la cazuela'(150). Por el contrario, el sastre quiere curar sus heridas para domesticarlo y tener en él a alguien que le acompañe en su soledad.

24 *Mártir* denomina el sastre al manso cuervo que llevó a su casa, porque, como Cristo al ser vendido y procesado, 'había pasado tan solamente de la de Anás a la de Caifás'(149); ello es, del cruel trato del licenciado Piñones a la brutalidad de la Sotanera.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes

[25] 'Cornelio era mi padre entre los hombres, y será redimido de la esclavitud y de la pobreza', revela en sueños el cuervo (157). Así corresponde a la generosidad del sastre, que años atrás también había juntado esfuerzos 'para la redención del cautivo' pájaro, al que liberó del licenciado (147).

[26] 'Y proseguía el licenciado diciendo a los bocados: *Sic pani corvo jungitur Palominus*. Y añadió, por último, cuando hubo visto que no veía nada en la cazuela: *Consummatum est*'(143).

[27] La argumentación panteísta del sastre es retomada unos párrafos más abajo por el narrador y albacea del cuervo, pero con una actitud irónica: 'Entonces fue cuando creí ver luz y me dije: si el sastre era en el cuervo o el cuervo era en el sastre, lo han dudado el mismo sastre y los muchachos de Balsain. Ahora ha quedado el sastre todo en sí mismo, y no digo uno solo en sí mismo, puesto que por cosas que le tengo oídas está encuervado'(156).

[28] Por la gracia del Espíritu Santo se obra la concordia, la unidad, la comunión (II Cor. 13, 13). Como afirma Alfred Maury en su *Croyances et légendes du moyen âge*, nouvelle édition des fées du moyen âge et de l'auteur par MM. Auguste Longnon et G. Bonet-Maury (Ginebra, 1974), p. 273: 'Le corbeau se place naturellement comme symbole à côté de la colombe. Oiseaux prophétiques, ils avaient été tous deux envoyés par Noé, pour s'assurer si les eaux s'étaient retirées de la terre. Mais le corbeau ne revint pas; la colombe seule revint, apportant un signe d'espérance. Cette circonstance, jointe à celle de l'opposition de couleurs et des idées défavourables que l'antiquité attachait au corbeau, fit adipter quelquefois celui-ci comme emblème du démon': apud Patricia Anne Odber de Baubeta, *Anticlerical Satire in Medieval Portuguese Literature* (Lewiston/ Queenston/ Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1992), p. 248.

[29] 'En las armas que son de bestias, pescados o aves, flores o cuerpos celestiales, es de notar que se deven pintar segunt naturalmente mayor vigor han o más fermosas se pueden mostrar': Diego de Valera, *Espejo de verdadera nobleza*, cap. XI, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, vol. I, ed. Mario Penna, B.A.E., tomo CXVI (Madrid: Atlas, 1959), p. 113.

[30] La simplicidad de la paloma es proverbial: 'Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae', exhorta Jesús a sus discípulos (Mateo, 10, 16). Esa misma cualidad caracteriza el evangelio de Maese Cornelio: 'es una simplicidad que me consuela, que me alienta en el camino de la piedad' (149). Obviamente, aquí *simple* está en lugar de *sinople*, que es como se blasona el verde: consúltese al respecto Armand de Fluvià, *Diccionari general d'heràldica* (Barcelona: Edhasa, 1982).

[31] La descripción del escudo, rematado – y no podía ser de otro modo – con plumas, concluye con el recuerdo del juego de lotería que hizo rico al sastre: 'Coronaba el escudo un yelmo con cimera plumífera, y pendía de todo una gran medalla de oro en cuyo exergo leí este emblema: *Con 30, 10 y 40 nació, vive y se acrecienta*'.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. «Sic pani corvus additur». Elementos paródicos , ... JULIÁN ACEBRÓN RUIZ.
Centro Virtual Cervantes